

pitán no quiso temer sin ver de quién, é prosiguió su camino. É una jornada antes de su pueblo envió las lenguas que llevaba é seys indios principales de los que con él yban, y envióle á decir lo que á otros caçiques acostumbraba, y era esto: «Quél era un capitán del grand Rey de los chripstianos, que por su mandado yba á aquellas partes á haçer saber á todos los caçiques principales ó señores dellos, que en el cielo, mucho mas alto del sol, hay un Señor que hiço el sol é la luna é cielos y estrellas, é á los hombres é animales é aves é la mar é los rios é los pescados é todas las otras cosas; é los que esto creian é lo tenían por Señor, son los chripstianos, é quando mueren, van arriba donde él está é gozan de su gloria; y los que no son chripstianos, van quando mueren, á un fuego que está debáxo de la tierra á penar para siempre: é que todos los señores ó caçiques ó principales, á quien en aquella lengua llaman *calachuni*, que atrás quedaban hácia donde el sol nasce, lo sabian ya, y él é otros capitanes se lo avian dicho é lo creian assi, é tenían por señor al Rey de Castilla; cuyos eran aquellos chripstianos y el capitán, é se avian hecho chripstianos é quedaban por vassallos del Rey de Castilla. É quél yba á lo decir á los otros calachunis é príncipes de hácia donde el sol se pone, porque Dios assi lo mandá; á que le rogaba que le atendiese en su pueblo con sus indios é gente toda, é que no oviesse miedo; é quél le diria otras cosas muy grandes deste mesmo Dios, con que avria mucho plaçer, sabiéndolas; é que si esto no quisiesse haçer, ni ser vassallo del grand Rey de los chripstianos, que se saliesse al campo de guerra, que otro dia seria con él.»

Aquel mesmo dia, en la tarde, çiertos escopeteros, probando la pólvora, pusieron fuego á su pasada é á la del capitán,

é quemáronse ellos mesmos, que fueron tres, lo qual dió mucha turbación á los demás todos, por ser en vispera de tal jornada como la que esperaban otro dia. Y el capitán, como era cavallero é de gentil ánimo, les habló é dixo lo que era raçon para que no temiessen ni oviesse flaqueça en ninguno, pues que eran españoles é de patria donde tan valerosos coraçones se crian. Deçiales que se acordassen que quando el conde Fernand Gonçalez avia querido dar la batalla á los moros é á su rey Almançor, que la tierra se abrió é tragó á un cavallero chripstiano, é por esso no dexó de ser vencedor el conde, é quedó mas victorioso¹; é que assi esperassen que lo serian ellos, si á las armas viniessen, é que aquello cada dia acaesçia á los que tractaban la pólvora (quanto mas que aquellos vivirian). É assi á este propósito les hiço un gentil raçonamiento, con que quedaron de voluntad é ánimo aparejados á todo lo que pudiesse subçederles.

Allí dexó el capitán los tres escopeteros á curarse é otro hombre con ellos, y el dia siguiente llegó á una legua del pueblo é topó quatro indios principales con los otros quél avia enviado; é aquellos quatro dixeron á Gil Gonçalez quel *calachuni* le esperaba en su pueblo de paz é como amigo. Y en llegando, apossentó al capitán é á los españoles en una plaça é casas de al rededor de ella, é luego le presentó parte de quinze mill pessos, que en todo le dió: é Gil Gonçalez le dió una ropa de seda é una gorra de grana é una camisa de Holanda delgada é otras cosas de Castilla. É en dos ó tres dias que se le habló de las cosas de Dios, dixo que queria ser chripstiano él é sus mugeres é indios, y en un dia se baptizaron mas de nueve mill personas, con tanta voluntad, á lo que mostraban, que de plaçer é devoçion llo-

¹ Chronica del Conde Fernan Gonçalez.

raban algunos de nuestros soldados, dando graçias á Dios de lo que vian.

Allí estuvieron el capitán é su gente ocho dias, é se pusieron dos cruçes, como lo acostumbraban haçer en los otros pueblos; é puso una muy grande en un monton de tierra grande de gradas, y en cada plaça tienen uno destes montones de tierra, que parece que los mesmos montones piden la cruz; é dexó otra en su mezquita, quel mesmo *calachuni* la llevó en sus braços, é quiso que allí se pusiesse.

Esto destes montones no lo entendió Gil Gonçalez ni los chripstianos estonçes para qué efeto los tienen; y es para sacrificar é matar hombres, como se dirá en su tiempo adelante, quando se hable desta gobernación de Nicaragua (la qual gente es de la mesma lengua de México é de la Nueva España).

Desde á ocho dias que Gil Gonçalez allí estuvo, passó á otra provincia, seys leguas de allí, é halló seys pueblos á legua é á legua é media ó dos uno de otro, de cada dos mill veçinos cada uno dellos; é despues que les ovo enviado sus mensajeros, se apossentó en un pueblo destes, é los señores le fueron á ver, é le presentaron oro y esclavos, é dieron de comer á los chripstianos. É cómo sabian que Nicaragua é sus indios se avian baptizado, dixeron que tambien querian ser ellos chripstianos; é vino cada señor con su gente á resçibir el baptismo, é cada dia de otros pueblos enviaban á pedir á Gil Gonçalez que les enviase el capellan que los baptizasse é les dixesse las cosas de Dios. É assi se haçian é madrugaban los de un pueblo é de otro para qual llevaria antes el clérigo.

Estando en medio desta buena obra, parece ser que otros caçiques grandes, que estaban adelante, ovieron noticia destes nuestros españoles, é tambien sabrian como les presentaban *taguizte* (que assi lla-

man al oro en aquella lengua); é uno dellos, llamado Diriajen, vino á ver á Gil Gonçalez, é llevó consigo hasta quinientos hombres, é cada uno con un pavo ó pava ó dos en las manos, é detrás dellos diez pendones ó banderas pequeñas sobre sus astas, é todas blancas, é detrás destes pendones diez é siete mugeres, todas quassi cubiertas de patenas de oro, é dosçientas é tantas hachuelas de oro baxo, que pessaba todo mas de diez é ocho mill pessos. É mas atrás, çerca del *calachuni* é de sus principales, venian çinco trompetas, ó mejor diçiendo pífaros, é çerca de la possada del capitán Gil Gonçalez tocaron un rato; é acabado de tañer, entraron á verle con las mugeres y el oro. É mandóles preguntar que á qué venian, é dixeron que á ver quién eran: que les avian dicho que era una gente con armas que andaban ençima de unas animalias de quatro piés: que por ver quién eran é lo qué querian, los venian á ver. Estonçes el capitán Gil Gonçalez híçoles haçer aquel su sermon que se hiço á Nicaragua, y él acostumbraba haçer á los indios con las lenguas á la soldadesca (despues de aver puesto en recabdo el oro), é respondieron que querian ser chripstianos. Preguntóseles que quando se querian baptizar, é dixeron que desde á tres dias vernian á ello.

Es de pensar questos que nuestra cathólica fée predicaban á estos indios, no publicaban ni les deçian la pobreza que Chripsto é sus Apóstoles observaron, con tanto menospreçio del oro é de los bienes temporales, teniendo principal intento á la salvaçion de las ánimas, ni traian cuchillo, ni pólvora, ni caballos, ni essotros aparejos de guerra y de sacar sangre. Mirad lo quel Apóstol Sanct Bartolomé hiço, quando le cupo en suerte la predicación de Lycaonia y en la India Oriental, y por consiguiente los otros Apóstoles, dó quiera que se hallaron, que si solamente el

comer, otra cosa no tomaban ¹; pero nuestros convertidores tomábanles el oro, é aun las mugeres é los hijos é los otros bienes, é dexábanlos con nombres de baptigados, é sin entender el bien de tan alto Sacramento los que le rescibian. Pluguiera á Dios que de cada millar dellos, assi baptigados, quedaran diez que bien lo supieran.

Como quier que ello fuesse, este nombre chripstiano no plaçe al diablo, ni quiere la salvacion de los hombres; y es de pensar quel apartaria del propósito del baptismo aquellos indios, é tambien ellos vieron el poco número de nuestros españoles, y al terçero dia que dixeron (aviendo ydo el clérigo en el mejor caballo de quatro que tenian, y dos valientes hombres con él, á predicar á unos pueblos no léxos), estando los españoles descuydados de la guerra, sábado diez é siete de abril, á medio dia, é con grandissima calor, dieron sobre el capitan Gil Gonçalez é su gente hasta quatro mill indios armados á su guisa, con unos jubones ó coraças sin mangas, de algodón bastados, é armaduras de cabeça, de lo mesmo, é rodela y espadas de palo reças, é muchos dellos con arcos é flechas (puesto que no tienen hierba) é otros con varas para tirar. É quiso Dios que á un tiro de ballesta antes que llegassen al lugar, un indio del pueblo dó estaban los chripstianos, los vido venir é dió aviso, é lo mas presto que pudieron cabalgó el capitan en un caballo de los tres, é recogidos los compañeros en la plaça, delante de su possada, puso la terçia parte de su gente á las espaldas é al rededor, porque como eran muchos los contrarios, temieron que los çercassen é les pusiessen fuego. É con grandissimo ímpetu, llegados á la plaça, arremetieron á los chripstianos, y ellos contra los indios, de manera de torneo peleando los

unos é los otros con el mayor esfuerço que podia ser: y estuvo la batalla quassi medio quarto de hora en pesso, sin que se conosçiesse cuya avia de ser la victoria. É despues de aver herido é derribado en tierra seys ó siete españoles, llevábanse otro vivo en pesso, sin lo querer matar, á lo que mostraban: é cómo los de caballo arremetieron é anduvieron un rato entre los enemigos revueltos, tropellando é alanceando, ellos pusiéronse en huyda; é siguiendo el alcance, animando á los de pié, los echaron á lançadas fuera del pueblo. Y en el campo, cómo el capitan estaba en el mejor de los tres caballos, aunque mal aderesçado de jaez, yba de los delanteros esforçando los nuestros, é haciendo, como buen capitan, su deber: é desque se ovo cansado de alancear á los que á una parte é á otra topaba de los enemigos, paresçiéndole que era error dexar tan atrás su gente, dió la vuelta, en la qual fueron tantas las varas é flechas é piedras que los indios le tiraron, que pasó mayor peligro que quando de la plaça los echaron.

En fin, como llegó á los delanteros de los compañeros que seguian el alcance fuera del pueblo, no consintió que procediesen adelante, assi por su desaventaja del poco número, como porque los indios no lé tuviessen en poco é sospechassen que no eran más los que quedaban en el lugar, é no se atreviessen á volver sobre ellos é renovassen la batalla, y aun porque en la possada se quedaba el oro solo é que los del pueblo no tentassen otra ruindad, viéndolos fuera, é los robassen. Y assi lo mas presto que pudieron, se recogieron con la victoria, dando graçias á Dios, é se pusieron en órden, esperando la segunda batalla, si se la diessen: lo qual no hicieron por recoger los heridos é muertos é no los dexar en el campo.

¹ *Chronicar. ab initio mundi, als. theutonica.*

En este tiempo aun el clérigo é los compañeros que con él fueron no eran tornados; é cómo el pueblo donde fueron, era hácia la parte de donde vinieron los indios que es dicho, pensóse que los avrian muerto. É luego el capitan les escribió en breves renglones, con un indio del pueblo, que se viniessen luego; diciendo lo que avia acaesçido: é vino luego el capellan é los dos hombres, sin aver topado quien los enojasse. Allí se acordó que diessen la vuelta á buscar los navios, é se tornassen á la costa, assi porque hasta allí la gente avia ydo contra su voluntad, como porque todos se lo aconsejaron al capitan, y él conosçió é vido que no debia haçer otra cosa contra el paresçer de todos, é por poner en cobro lo que hasta estonçes avian ganado. É assi se lo requirieron los offiçiales é algunos otros de los principales españoles, porque vieron quel capitan essa noche tenia en voluntad de dar en los contrarios por los respectos ya dichos; é porque la gente estaba cansada, y algunos compañeros heridos, é otros enfermos, é por no aventurar el oro que tenian allegado, é demas desso que de los de aquel pueblo no tenian mucha seguridad, dieron la vuelta con pensamiento que llegados á tierra de chripstianos, aunque estaban bien léxos della, podrian con mas gente é caballos é con mas propósito volver á castigar é haçer de paz aquella gente, é á saber los secretos de la tierra, porque ella es tal, que ninguno la puede ver sin que le parezca muy bien.

§ V. Como el caçique Nicaragua supo que Gil Gonçalez se tornaba, é que avia peleado con el caçique Diriajen é sus valedores, é supo que llevaban los españoles cantidad de oro, pensó de tomárselo é matarlos, como despues lo enseñó la expiriencia, é assi lo sospecharon los nuestros, al passar de su pueblo: con la qual sospecha el capitan Gil Gonçalez ordenó su gente, que serian hasta sessenta

TOMO III.

hombres los que estaban sanos, y hecho un esquadron, metió dentro en él el oro é la gente flaca é las cargas de la comida é hacienda que llevaban, é á los quatro cornisales ó esquinas yban los quatro de caballo que tenian, é quatro escopeteros. Y desta manera passaron por el pueblo á las onze horas del dia, é ya que estaban fuera de la poblacion, començaron indios de salir en su rastro, é decian á los indios que les llevaban las cargas, que las dexassen ó se huyessen con ellas: é assi caminando, los sufrian, por no quebrar con ellos; é algunos se atrevian á entrar entre los nuestros á sacar los indios, con las cargas, del esquadron. É viendo esta osadia el capitan, mandó á los ballesteros que les tirassen, é cómo hirieron algunos, súbitamente començaron á salir del pueblo muchos indios de guerra. Estonçes paresçióle á Gil Gonçalez que no se podia excusar de pelear, é mandó al thesorero Andrés de Çereçeda é á los que llevaban la guarda del oro que caminassen todo lo que pudiesen, é assimesmo los indios que llevaban las cargas del bastimento é ropa; y el capitan con los otros tres de caballo é algunos sueltos peones é ballesteros é rodeleros é quatro espingarderos, que todos serian hasta diez y siete, se quedó en la reçaga. É la gente que salia del pueblo, era innumerable, é muchos dellos flecheros: é començaron á se allegar con mucho denuedo é grita muy grande, tirando flechas, é los de caballo haçian algunas vueltas sobre los enemigos, é otras veçes los escopeteros é ballesteros, hiriendo á los que se açercaban. Pero quando los de caballo volvian, era tanta la priessa del huyr dellos los indios, como la que suelen haçer los peones en mi tierra de aquellos bravissimos toros de la riberá de Xarama; é alanceaban algunos, con mucha risa de ver el temor que avian á los caballos. Á los indios les paresçia grand novedad los hombres á caballo, porque nunca tales

animales avian visto, é no era para ellos menor espanto que el de los centauros en las bodas de Perithoo, en aquella batalla que Hércules ovo con ellos¹; pero non obstante el miedo que los indios avian de los caballos, era tan grande la muchedumbre dellos como enxambres de abejas.

El cansancio que los nuestros ovieron en esta jornada, fué muy exçesivo; pero mezclado su temor con su esfuerço é con la prudente diligencia de su capitan, no cessaron de trabaxar valerosamente hasta quel sol se quiso poner por una hermosa vega: é lo que mayor fatiga les fué era el passar de algunos arroyos, por no desamparar los dolientes y passar los de la reçaga adelante, y en cobrar los indios que les dexaban las cargas.

Finalmente, cómo vieron los contrarios que perdían gente, é no ganaban nada en seguir á los chripstianos, quando el sol se puso, dixeron que querian paz, y el capitan Gil Gonçalez se la otorgó: é dexadas las armas, tres indios principales mandaron que se quedasse atrás toda la otra gente, é vinieron á hablar con los nuestros, desculpando á Nicaragua é los suyos: é decían que aquello avian fecho la gente de otro cacique, que estaba aquel dia en su pueblo, que se llamaba Zoatega, que los españoles no le avian visto, quando la primera vez por allí avian passado. Á lo qual Gil Gonçalez respondió quel avia visto é conosció algunos indios principales aquel dia en la batalla, é que assi lo dixessen á su *teyte* (que quiere decir lo mesmo que calachuni ó señor) é que le hacía saber que los chripstianos todos quel traía eran *tapaliques* (que assi llaman en aquella tierra al hombre experimentado, é al que ha muerto á otro de cuerpo á cuerpo dicenle *tapalique*); pero quel era contento de la paz, é que si ellos otra cosa quisiessen, quel les haria la

guerra de otra manera, porque los chripstianos no se cansan, ni han menester *yaat*, que es cierta hierba que los indios traen en la boca, con la qual dicen ellos que no se cansan tanto como no teniéndola, sin comparación. Á lo qual no supieron los indios responder ni replicaron más en ello, sino volviendo las espaldas yban diciendo: *teba, teba, teba, xuya*; quiere decir *teba* bueno, é *xuya* vete, como quien dice: bien lo dices é bueno eres; vete en buen hora. É hablando á los otros indios, yban diciendo estos principales: *toya, toya* muchas veces, que quiere decir anda ó aguija; é assi lo hacían todos, tornándose hácia su pueblo. Plugo á Dios que ningund hombre ni oro perdieron los nuestros, ni ovo alguno herido dellos, excepto un caballo de una flecha, pero no peligró.

Essa noche repossaron en un çerro, que avia en su derecho camino, haciendo buena guarda; pero perdióseles mucha ropa á los compañeros, porque los indios que les llevaban las cargas, eran los mas de los de Nicaragua, que se los avian prestado á la passada primero, é cómo vian que á la vuelta los llevaban de su tierra, dexaron las cargas unos, é otros se las llevaron. É desta causa quedaron algunos de los compañeros sin vestido, é otros sin comida, por atender á guardar el oro é no dexar á los dolientes, é por no salir de su ordenança: é los indios que les quedaron, eran mas orientales (é hartos de la lengua de Cueva), é como volvian hácia su tierra é no entendian á los de Poniente, essos no hicieron mudança: antes algunos dellos pelearon muy bien, ayudando á los chripstianos. Despues que ovieron repossado çinco ó seys horas, passada la media noche é salida la luna, tornaron á caminar, por passar antes del dia un mal passo, al qual por otro camino

¹ Ovid. Metam., lib. IX.

podian yr á él desde el lugar, é tomándole los indios primero, les pudieran hacer mucho daño á los chripstianos; pero no hallaron impedimento en lo passar, é assi caminaron el resto de aquella noche é los dias siguientes hasta que llegaron al golpho de Sanct Vicente, donde se avian departido, quando Andrés Niño fué á descubrir desde allí, el qual era tornado ocho dias avia, é decía que avia descubierto trescientas é çinquenta leguas al Poniente desde allí; pero él se engañó mucho en la cuenta dessas leguas. Por la falta de los navios, é aun del agua, no passaron adelante.

Á mí me escribió una carta Gil Gonçalez, que dice que de aquel pueblo deste cacique de Nicaragua la tierra adentro tres leguas de la costa de la mar del Sur, junto á las casas de la otra parte, está otra mar dulce, que cresce é mengua, é quel entró á caballo en ella, é tomó la posesion en nombre del Emperador, é que se via una isla dos leguas dentro ó apartada desta costa desta agua dulce poblada, é quel tiempo no le dió lugar á saber mas en esto; pero que mandó entrar á algunos chripstianos en una canoa media legua dentro, para ver si el agua corria hácia alguna parte, pensando que fuesse rio, aunque no vian la otra costa de hácia el Norte; é los que entraron no conosciéron que oviesse corriente. É sus pilotos porfiaban que salia aquel agua á la mar del Norte; pero él y ellos hablaban por conjeturas é á tienta.

Bien se me acuerda que hablando Plinio en la gente de Scythia, dice que Alexandro Magno dixo que aquel mar es dulce, é que Marco Varron escribe que lo mesmo fué mostrado á Pompeo, quando en la guerra de Mitridate era allí vecino ó estaba çerca desta mar dulce; é que aquesto proçede por la grand co-

pia de rios que allí entran, que vençen á la salobre agua de la mar¹. Todo esto es deste auctor; pero ya tengo dicho cómo en el golpho de Urabá con baxa mar está dulce el agua, é assi podria ser esso que vido Alexandro é vió Pompeo, y menos es ser dulce la laguna de Nicaragua, porque su asiento é sitio es baxo, é acuden á ella infinitos rios.

Ya he dicho en otra parte que, despues que Gil Gonçalez estuvo en Nicaragua, yo fuy á aquella tierra, é ví esta é otras grandes lagunas, é muchas cosas otras que dexo para las decir adelante en su lugar.

Tornando al propósito de Gil Gonçalez, digo que despues que llegó al golpho de Sanct Vicente, halló quel mayor de los navios no estaba para navegar ni tenerse sobre el agua, y en los otros y en canoas se embarcó con su gente para Panamá: Pero quiero yo agora decir la forma de la costa, é lo que navegó Andrés Niño hasta la postrera parte que llegó, é tambien diré aquella ensenada del golpho de Sanct Lúcar, que otros llaman golpho de Nicaragua (é otros le dicen golpho de Orotiña, é otros golpho de Güetares), é qualquiera destos dos nombres postreros es su nombre proprio. É pintarle hé como yo le ví, é no como le hallo en las cartas de nuestros cosmógraphos puesto, hasta el presente año de mill é quinientos é quarenta y ocho; é diré las principales islas que hay en esta ensenada, la qual, aunque está en el camino deste piloto navegó, no la vido ni entró en este golpho de Orotiña ó de los Güetares, quel liçenciado Espinosa y el piloto Johan de Castañeda llamaron golpho de Sanct Lúcar (desde fuera), pero tampoco entraron en él. É sábese de presente que se pobló despues de chripstianos alguna parte de aquella gobernación por el capitan Françisco Her-

¹ Plin., lib. VI, cap. 47.